

Castilla Libre

CNT - AIT

ORGANO DE LA FEDERACION REGIONAL ANARQUISTA DEL CENTRO (F.A.C.)

Redac. y Admón., Miguel Angel, 27

Lunes 6 de marzo de 1939

Precio 25 cts.

Año III - Núm. 631

ANOCHÉ QUEDÓ CONSTITUIDO EN MADRID EL CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA

Lo Integran: el coronel Casado, por el Ejército Popular; Julián Besteiro, por el Partido Socialista; Wenceslao Carrillo, por la U.G.T.; Miguel San Andrés, por Izquierda Republicana; Eduardo Val y González Marín, por el Movimiento Libertario

«Anoche se ha constituido en Madrid el Consejo Nacional de Defensa, que se hace cargo de la situación general de la zona abandonada a su suerte por el Gobierno que presidía el doctor Negrín. Este Organismo Supremo está integrado por el excelentísimo señor coronel don Segismundo Casado, en representación del Ejército Popular; por don Julián Besteiro, por don Wenceslao Carrillo, por don Miguel San Andrés y por Eduardo Val y Manuel González Marín.—El Consejo Nacional de Defensa inicia sus actividades dirigiendo al país el siguiente manifiesto:»

¡TRABAJADORES ESPAÑOLES! ¡PUEBLO ANTIFASCISTA!

Ha llegado el momento en que es necesario proclamar a los cuatro vientos la verdad escondida de la situación en que nos encontramos. Como revolucionarios, como proletarios, como españoles y como antifascistas, no podemos continuar por más tiempo aceptando pasivamente la imprevisión, la carencia de orientaciones, la falta de organización y la aburrida inactividad de que da muestra el Gobierno del doctor Negrín. La misma trascendencia de los momentos que atravesamos, el carácter definitivo de aquellos que se aproximan, hace que no pueda continuar ni un momento más el silencio y la incertidumbre, origen del más tremendo descontento, que se deriva de la conducta suicida de ese puñado de hombres que todavía continúa aplicándose la denuncia del Gobierno, pero en los que nadie cree, en los que

coge sus poderes del arroyo, adonde los arrojara el Gobierno del doctor Negrín, nos dirigimos a todos los trabajadores, a todos los antifascistas, a todos los españoles, para, por más tiempo, aceptando pasivamente la imprevisión, la carencia de orientaciones, la falta de organización y la aburrida inactividad de que da muestra el Gobierno del doctor Negrín. La misma trascendencia de los momentos que atravesamos, el carácter definitivo de aquellos que se aproximan, hace que no pueda continuar ni un momento más el silencio y la incertidumbre, origen del más tremendo descontento, que se deriva de la conducta suicida de ese puñado de hombres que todavía continúa aplicándose la denuncia del Gobierno, pero en los que nadie cree, en los que

Han pasado muchas semanas desde que se ditió, con una deserción general, la guerra de Cataluña. Todas las promesas que se hicieron al pueblo en los más solemnes momentos fueron olvidadas; todos los deberes, desconocidos; todos los compromisos, deslealtosamente pisoteados. En tanto que el pueblo en armas sacrificaba en el altar sanguinario de las batallas unos cuantos miles de sus mejores hijos, los hombres que se habían constituido en cabezas visibles de la resistencia abandonaron sus puestos y buscaban en la fuga vergonzosa y vergonzante el camino para salvar su vida, aunque fuera a costa de su dignidad.

Este es lo que no puede repetirse en el resto de la España antifascista.

No puede tolerarse que en tanto se exige del pueblo una resistencia encarnizada se hagan los preparativos de una cómoda y lucrativa fuga; no puede permitirse que en tanto el pueblo lucha, se sacrifica, combate y muere, unos cuantos privilegiados preparen su vida en el extranjero. Para impedir esto, para borrar tanto vergüenza, para evitar que se produzca la deserción en los momentos más intensos, es por lo que se constituye el Consejo Nacional de Defensa. Y hoy, con plena responsabilidad de la trascendencia de la misión que nos imponemos, con absoluta seguridad en la lealtad de nuestro pasado, de nuestro presente y de nuestro futuro, en nombre del Consejo Nacional de Defensa, que re-

No venimos a hacer fraude; no venimos a jugar al fraude. Venimos a señalar el camino que puede evitar el desastre y marchar, junto con el resto de los españoles, por ese camino, con todas sus consecuencias. Aseguramos que no desertaremos ni troaremos la deserción. Aseguramos que no saldrá de España ninguno de los hombres que en España deban estar, hasta tanto que por libre determinación salgan de ella todos los que de ella quieran salir. Propugnamos la resistencia para no hundir nuestra causa en el abandono ni en la vergüenza. Para esto pedimos el concurso de todos los españoles. Y para esto damos también a todos la seguridad de que nadie, absolutamente nadie, escapará al cumplimiento de los deberes que le correspondan. «O nos salvamos todos o todos nos hundimos», dijo el doctor Negrín. Y el Consejo Nacional de Defensa se impone como primera y última, como única tarea, convertir en realidad esas palabras. Para ello recibamos vuestro auxilio. Para ello exigimos vuestra colaboración. Y nos mostraremos inexorables con los que hurtan el pecho al cumplimiento del deber.

AL DAR CUENTA DE LA CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO DE DEFENSA NACIONAL, FUERON RADIADAS ANOCHE, DESDE EL MICROFONO DE UNION RADIO DE MADRID, A TODA LA ESPAÑA LEAL, LAS SIGUIENTES ALOCUCIONES:

DISCURSO DE DON JULIAN BESTEIRO

“¿Cuál es la realidad de la vida actual de la República?”

“El Gobierno del señor Negrín, falto de la asistencia presidencial y de la asistencia de la Cámara, carece de toda legitimidad”

“El Poder legítimo de la República, no es otro transitoriamente que el Poder militar”

Conciudadanos españoles!

Después de un largo y penoso silencio hoy me veo obligado a dirigirles la palabra por un imperativo de la conciencia desde un microfono de Madrid.

He llegado el momento en que triunfar con la verdad y rasgar la red de falsedades en que estamos envueltos, en una necesidad ineludible, un deber de humanidad y una exigencia de la suprema ley de la salvación de la masa inocente e irresponsable.

“Cuál es la realidad de la vida actual de la República? En parte lo sabéis; en parte lo sospecháis o lo presentís; tal vez muchos en parte lo ignoran. Hoy, esa verdad, por amarga que sea, no basta recomendarla, sino que es preciso proclamarla en alta voz para evitar males mayores, y dar a la actuación pública urgente todo el valor que exigen las circunstancias.”

La verdad es, conciudadanos, que, después de la batalla del Ebro los Ejércitos nacionalsitistas han ocupado totalmente Cataluña, y el Gobierno republicano ha anulado

errante durante todo tiempo en territorios franceses.

La verdad es que, cuando los ministros de la República se han decidido a retornar a territorio español caen en toda base legal y todo el prestigio moral necesario para solucionar el grave problema que se presenta ante nosotros.

Por la ausencia, y más aún por

la renuncia del Presidente de la

República, éste se encuentra desaparecido.

Constitucionalmente, el Presidente del Congreso no puede

substituirse a su Presidente de la

República.

Todos estos representantes, justamente, comitito, estamos dis-

pidos a prestar al Poder legítimo del Ejército republicano. La

asistencia necesaria en estas horas

solemnes.

El Gobierno del señor Negrín,

con sus verdades de la verdad,

con sus verdades a medias, y con

territorio de la República existe una situación de desorden? No. El Gobierno del señor Negrín, cuando aun podía considerarse investido de legalidad, declaró el Estado de guerra, y hoy, al desmoronar las altas jerarquías republicanas, el Ejército de la República existe con autoridad indiscutible, y la necesidad del encadenamiento de los hechos ha puesto en sus manos la solución de un problema gravísimo de naturaleza esencialmente militar.

Quiere decir eso que el Ejército de la República es encontrado en la situación de la opinión pública. En modo alguno. Aquí, en tanto más en este mismo locutorio, se halla una representación de Izquierda Republicana, otra del Partido Socialista, otra de la U.G.T. y otra del Movimiento Libertario.

Todos estos representantes, justamente, comitito, estamos dis-

pidos a prestar al Poder legítimo del Ejército republicano. La

asistencia necesaria en estas horas

solemnes.

El Gobierno del señor Negrín,

con sus verdades de la verdad,

con sus verdades a medias, y con

sus propuestas apocalípticas no pue-

de aspirar a otra cosa que a per-

der tiempo, tiempo que es perdi-

do para el interés de la masa ciu-

dadera combatiente y no combati-

nte. Y esta política de aplazamiento

no puede tener otra finali-

dad que alimentar la morbosidad

creciente en que la complicación

de la vida internacional permite des-

encadenar una catástrofe de pro-

porciones inusitadas, en la cual

juntamente con nosotros, pue-

dan los masas proletarias de mu-

chos países que se pue-

dan mandatada frente al enemigo.

Durante los últimos veinticuatro

horas ha sucedido todo lo que

puede suceder donde hay gobier-

nantes traidores a sus promesas,

a su pueblo y a todos los princi-

pios ideológicos y morales. Esto

nos ha creado una situación de-

señalada, ante la cual este millón

que os habla con la emoción que

me produce el recuerdo de mi vida

castaña y dura de trabajador ma-

nual, plena que sólo se puede ver,

despidiéndome a quien vive

a su Patria, y que es insa-

nparable evolucionarse de

doctor Negrín y Cipriano Mera,

abandonar ayer y hoy uno de los je-

nes del Ejército del Centro, pero

siempre lejos del pueblo, al

pueblo debe y quiere defender. Por

eso se une a estos hombres de bu-

na voluntad y de historia funda-

mada, sin escrúpulos del pueblo co-

nstitucional, que constituye el Con-

sejo Nacional de Defensa, y por

eso también con todo su gente se

dedica todo el esfuerzo de la pro-

pagación de la desgracia. Yo os di-
go que una victoria más de

esa génera vale mil veces más

que una victoria más del logra-
do en fuerza de claudiciones y de vi-

lipidos.

Yo os pido, poniendo en esta pe-

netud todo el esfuerzo de la propia

responsabilidad que en este mo-

dimento grave asistimos, como nos-

otros le asistimos, al Poder legi-

timo de la República, que, tron-

gatoria, no es otro que el Po-

der militar.

Yo os pido, poniendo en esta pe-

netud todo el esfuerzo de la propia

responsabilidad que en este mo-

dimento grave asistimos, como nos-

otros le asistimos, al Poder legi-

timo de la República, que, tron-

gatoria, no es otro que el Po-

der militar.

Yo os pido, poniendo en esta pe-

netud todo el esfuerzo de la propia

responsabilidad que en este mo-

dimento grave asistimos, como nos-

otros le asistimos, al Poder legi-

timo de la República, que, tron-

gatoria, no es otro que el Po-

der militar.

Yo os pido, poniendo en esta pe-

netud todo el esfuerzo de la propia

responsabilidad que en este mo-

dimento grave asistimos, como nos-

otros le asistimos, al Poder legi-

timo de la República, que, tron-

gatoria, no es otro que el Po-

der militar.

Yo os pido, poniendo en esta pe-

netud todo el esfuerzo de la propia

responsabilidad que en este mo-

dimento grave asistimos, como nos-

otros le asistimos, al Poder legi-

timo de la República, que, tron-

gatoria, no es otro que el Po-

der militar.

Yo os pido, poniendo en esta pe-

netud todo el esfuerzo de la propia